

Ciencias de la Educación y Humanidades

El Esfuerzo como Pilar del Aprendizaje en la Era de la Información.

Effort: The Cornerstone of Learning in the Information Era.

Julio César Roa Rocha¹

RESUMEN

El esfuerzo individual es un catalizador indispensable para el aprendizaje, especialmente en entornos con limitaciones de recursos. Este ensayo explora la evolución del aprendizaje de inglés en el contexto de la formación de docentes de UNAN-Managua, CUR-Matagalpa. A través de un análisis retrospectivo y prospectivo, se destaca cómo la tecnología ha ampliado las oportunidades de aprendizaje, pero no ha disminuido la importancia del esfuerzo individual. Se argumenta que, en un entorno cada vez más digital, la capacidad de los estudiantes para aprovechar los recursos disponibles y gestionar su propio aprendizaje sigue siendo fundamental. A lo largo del ensayo se resalta la importancia de la autonomía del aprendiz y la necesidad de desarrollar habilidades digitales para aprovechar al máximo los recursos disponibles en la era de la información.

PALABRAS CLAVE: Esfuerzo, consciente, aprendizaje, inglés.

ABSTRACT

Individual effort is an indispensable catalyst for learning, especially in resource-constrained environments. This essay explores the evolution of English language learning in the context of teacher training at UNAN-Managua, CUR-Matagalpa, using a retrospective and prospective lens to analyze how the evolution of technological resources has transformed the landscape of language learning. It is argued that, despite the abundance of resources available today, the learner remains the primary actor in their own learning. The critical reflection throughout the essay aims to highlight the importance of learner autonomy and the need to develop skills to make the most of available resources.

KEYWORDS: Effort, conscious, learning, English.

INTRODUCCIÓN

En un contexto de escasos recursos, los estudiantes de inglés de la UNAN-Managua durante mi época como estudiante (2000-2005) demostraban una pasión inquebrantable por el aprendizaje. Su dedicación era evidente en su lucha por cada palabra, fotocopiando libros y memorizando canciones, lo que demuestra que el deseo de aprender puede superar cualquier adversidad.

Los casetes eran la tecnología de punta en aquellos tiempos, y los walkman, un lujo al alcance de pocos. Con escasos recursos audiovisuales, los estudiantes se apoyaban principalmente en libros de gramática, como los de Betty Azar, que eran considerados tesoros. A pesar de estas

¹ Profesor, UNAN-Managua, Centro Universitario Regional, Matagalpa. CUR- Matagalpa. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4505-7698>. Correo electrónico: juliorn27@yahoo.com

Ciencias de la Educación y Humanidades

limitaciones, la creatividad y el ingenio de los estudiantes aprovechaban al máximo los materiales disponibles. Un estudiante exitoso no solo aprovecha sus recursos intelectuales, sino que también sabe gestionar su tiempo y esfuerzo de manera eficiente, tal como lo plantea Bernard (1995).

A este respecto, recuerdo con cariño aquellos días en que mi pasión por aprender inglés me llevó a situaciones un tanto cómicas. Una vez, le pedí a un amigo canadiense que me copiara la letra de la canción 'Gloria' de Laura Branigan. Tanta fue la insistencia en pausar la canción para poder apuntar cada palabra, que el botón de pausa de mi vieja grabadora Philips terminó cediendo ante el entusiasmo. Otro episodio memorable fue cuando, con un diccionario prestado por dos semanas, me dispuse a copiar todo el vocabulario de la A a la W en un cuaderno. ¡Horas y horas de caligrafía para enriquecer mi léxico!

Uno de los recuerdos más vívidos de esa época es el de un compañero Mario (seudónimo) que debía viajar cuatro horas solo para pedir prestado un libro en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua). La frustración de encontrar el libro ya prestado era común. Los métodos de estudio, comparados con los de hoy, eran bastante limitados. Sin embargo, esas dificultades forjaron en mí un profundo respeto por la perseverancia, el esfuerzo y la creatividad en el aprendizaje. Como señala Riera (2013), atribuir al docente la responsabilidad exclusiva del aprendizaje del estudiante es una visión reduccionista, ya que subestima el papel protagónico que el estudiante debe asumir en su propio proceso de aprendizaje, especialmente en un contexto donde abundan los recursos educativos.

Este ensayo busca analizar la evolución del aprendizaje del inglés, contrastando las limitaciones del pasado con las oportunidades que brindan las tecnologías actuales. A través de mi propia experiencia como estudiante y docente, así como de las vivencias de mis estudiantes y los hallazgos de diversas investigaciones, se explorarán los cambios significativos en este ámbito y se destacará cómo la pasión por aprender ha sido un motor constante, superando obstáculos y adaptándose a las nuevas herramientas disponibles.

DESARROLLO

La era digital ha democratizado el acceso a la información, poniendo a nuestra disposición una inmensa cantidad de recursos educativos. Sin embargo, la mera disponibilidad de datos no garantiza la adquisición de conocimiento profundo. En el ámbito del aprendizaje del inglés, por ejemplo, plataformas como YouTube ofrecen una amplia variedad de tutoriales y ejercicios.

Martínez et al. (2019) subrayan la importancia del dinamismo y la motivación en el aprendizaje de lenguas extranjeras, donde las TIC se erigen como herramientas clave. Sin embargo, como señala Cabero (2014), la integración efectiva de estas tecnologías en el aula depende en gran medida de la formación docente en su uso pedagógico. Es decir, para aprovechar todo el potencial de las TIC, no solo los estudiantes deben desarrollar competencias digitales, sino también los profesores.

Por otro lado, la efectividad de estos recursos depende en gran medida del esfuerzo individual de cada estudiante. La selección de materiales adecuados, la dedicación en la práctica y la

Ciencias de la Educación y Humanidades

capacidad de relacionar los nuevos conocimientos con los previos son factores clave para lograr un aprendizaje significativo. En este contexto, el esfuerzo se revela como el catalizador indispensable que transforma la información en conocimiento sólido y duradero. Riera (2013) en su estudio demostró que el esfuerzo, la perseverancia, los pensamientos y las emociones influyen directamente en el rendimiento académico.

Tradicionalmente, el esfuerzo se ha asociado con la superación de obstáculos y la consecución de metas, como lo demuestran las anécdotas compartidas en la introducción. En el ámbito educativo, el esfuerzo se traduce en acciones concretas: realizar tareas, participar en clase, estudiar de manera regular y dedicar tiempo a la investigación. Coll (2003) explica que la calidad de la educación depende en gran medida del esfuerzo que los estudiantes estén dispuestos a invertir. Sin embargo, la falta de exigencia por parte de los docentes y la promoción automática debilitan este compromiso fundamental.

Más allá de una mera declaración de intenciones, el esfuerzo implica un compromiso activo con el aprendizaje. Aunque la tecnología ha democratizado el acceso a la información, no ha eliminado la necesidad de un trabajo intelectual riguroso. Al contrario, la abundancia de datos exige un mayor nivel de discernimiento por parte del estudiante. En este sentido, el esfuerzo se convierte en el catalizador que transforma la información en conocimiento significativo y duradero. Como señala Ausubel (1980), para que el aprendizaje sea significativo, el estudiante debe adoptar una actitud proactiva, relacionando activamente el nuevo contenido con su estructura cognitiva existente.

Por otro lado, el dominio del inglés se ha convertido en una habilidad esencial. Aquellos que logran aprender este idioma de manera efectiva y eficiente obtienen una clara ventaja competitiva, ya que pueden acceder a una mayor cantidad de información, establecer relaciones profesionales a nivel internacional y enriquecer su perspectiva cultural. El esfuerzo dedicado al aprendizaje del inglés no solo facilita el éxito académico y profesional, sino que también fomenta el crecimiento personal y la realización de metas a largo plazo.

Sin embargo, es importante destacar que el esfuerzo debe ser consciente y dirigido. No se trata de estudiar durante horas sin un objetivo claro, sino de dedicar tiempo y energía a actividades que promuevan un aprendizaje significativo. Esto implica establecer metas claras, buscar estrategias de estudio efectivas y aprovechar los recursos disponibles. El esfuerzo, debe ser promovido desde los diversos sub sistemas de educación, convirtiéndose en un valor esencial, vinculado estrechamente con la cultura del trabajo y el éxito personal (Vinuesa, 2002).

El esfuerzo en el aprendizaje es una inversión en el futuro. En la era de la información, donde el conocimiento se vuelve obsoleto rápidamente, la capacidad de aprender de manera autónoma y de adaptarse a nuevos desafíos es fundamental. Al dedicar tiempo y energía al aprendizaje de idiomas, los estudiantes desarrollan habilidades cognitivas como la resolución de problemas y el pensamiento crítico, que les permitirán destacar en un mundo cada vez más complejo. Además, el uso de las TIC, tal como lo demuestran Martínez et al. (2019), facilita este proceso y motiva a los estudiantes a explorar nuevas formas de aprender.

Ciencias de la Educación y Humanidades

A este respecto, hoy en día es común ver a estudiantes con teléfonos celulares de última generación, la posesión de estos dispositivos no garantiza un mejor desempeño académico. A pesar de que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) pueden ser herramientas valiosas para el aprendizaje como señala Universia (2015) su uso inadecuado puede convertirse en una distracción significativa. La decisión final sobre si utilizar las TIC como una herramienta de aprendizaje o como un medio de distracción recae en el estudiante.

Así mismo, cabe mencionar que la escasez de hablantes nativos de inglés en Nicaragua, según Roa (2024), plantea un desafío para el aprendizaje del idioma. No obstante, la disposición del estudiante y su búsqueda activa de oportunidades para practicar pueden superar estas limitaciones. En este nuevo paradigma educativo, donde el estudiante es el protagonista de su propio aprendizaje (Roa, 2021b), argumenta que el docente asume un rol de facilitador, guiando y motivando a los estudiantes en la construcción de sus conocimientos.

La UNAN-Managua (2011) establece que la educación superior debe trascender la mera transmisión de conocimientos, enfocándose en la construcción de saberes aplicables a la realidad. Al promover la formación científica y humanística, la universidad busca que sus estudiantes desarrollen habilidades de pensamiento crítico y analítico, capaces de enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio.

Enebral (2006) sostiene que el aprendizaje auténtico surge de la motivación intrínseca, es decir, del deseo de aprender por aprender. El autodidacta, al asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje, demuestra que el conocimiento puede adquirirse de manera autónoma y sin la necesidad de una figura externa que lo guíe.

Pozo (1996) subraya que los aprendizajes significativos demandan un esfuerzo considerable, el cual se ve impulsado por una sólida motivación. A su vez, Riera (2013) resalta la importancia de inculcar en los jóvenes el valor del esfuerzo como una herramienta fundamental para alcanzar sus metas. En esta misma línea, Herrero (2010, como se citó en Riera, 2013), propone que presentar el esfuerzo como un aspecto positivo y necesario es clave para fomentar la motivación y el logro de objetivos en los estudiantes.

Implicaciones para la Educación desde la perspectiva del autor

Si bien en el pasado el esfuerzo se centraba principalmente en la búsqueda y adquisición de información, hoy en día se orienta hacia la selección crítica, la profundización del conocimiento y la construcción de un aprendizaje significativo. Este cambio de paradigma exige una evolución en el papel de los educadores, quienes deben convertirse en guías que fomenten la autonomía, desarrollen el pensamiento crítico, cultiven la motivación intrínseca y promuevan la colaboración entre los estudiantes.

Para lograr esto, desde mi experiencia y práctica pedagógica, los docentes deben crear ambientes de aprendizaje que promuevan la autogestión y la toma de decisiones por parte de los estudiantes. Por ejemplo, el desarrollo de habilidades de investigación permite a los estudiantes evaluar críticamente diversas fuentes confiables y construir argumentos sólidos a

Ciencias de la Educación y Humanidades

partir de ellas.

Asimismo, es fundamental que los docentes diseñen actividades de aprendizaje relevantes y significativas que despierten el interés y la satisfacción personal de los estudiantes. De esta manera, se fomenta la motivación intrínseca, un elemento esencial para lograr aprendizajes a largo plazo. Además, el trabajo colaborativo puede ser una herramienta valiosa para que los estudiantes aprendan juntos y se beneficien de las diferentes perspectivas de sus compañeros.

En relación a lo mencionado anteriormente, los estudiantes de inglés deben desarrollar la habilidad de seleccionar fuentes confiables y relevantes, como artículos de noticias auténticos, libros o películas en inglés. Por ejemplo, pueden crear un podcast sobre un tema de su interés, escribir un blog sobre un viaje imaginario a un país de habla inglesa.

Además, los proyectos colaborativos, como la creación de un video, un blog o una presentación sobre un tema relacionado con el mundo anglosajón, fomentan la colaboración, la comunicación y el aprendizaje entre pares. Asimismo, organizar debates en inglés sobre temas actuales permite a los estudiantes desarrollar habilidades de pensamiento crítico, argumentación y escucha activa. Por último, la incorporación de herramientas digitales como Google Classroom, facilita el trabajo colaborativo, el acceso a recursos en línea y la recepción de retroalimentación personalizada.

Roa (2021a) señala que la pandemia de COVID-19 representó un desafío sin precedentes para las instituciones educativas, obligándolas a replantear sus estrategias y demostrar su capacidad de respuesta ante situaciones de crisis. La transición a la educación a distancia se llevó a cabo de manera apresurada, con docentes y estudiantes adaptándose a nuevos entornos de aprendizaje de manera improvisada. Si bien el compromiso con la continuidad educativa fue encomiable, es evidente que el confinamiento prolongado no es una solución viable a largo plazo, particularmente en países con recursos limitados.

En resumen, los educadores desempeñan un papel crucial en la formación de estudiantes autónomos, críticos y motivados. Al crear ambientes de aprendizaje que promuevan la autogestión, el pensamiento crítico y la colaboración, los docentes pueden preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo y cambiante.

Reflexión desde la perspectiva del autor

La abundancia de recursos en el aprendizaje del inglés, como plataformas en línea, aplicaciones móviles, podcasts y videos, ha revolucionado la forma en que se adquiere esta lengua. Sin embargo, esta diversidad de opciones no disminuye la importancia del esfuerzo, sino que lo reorienta. En el pasado, el esfuerzo se concentraba en encontrar materiales limitados. Hoy en día, la clave está en seleccionar críticamente los recursos más adecuados que permitan a los estudiantes construir un aprendizaje significativo a partir de contenidos auténticos y variados.

El aprendizaje del inglés ha evolucionado significativamente. Ya no se limita a la mera memorización de vocabulario y reglas gramaticales, como ocurría tradicionalmente. Si bien la memorización sigue siendo importante, ahora se complementa con un enfoque más profundo

Ciencias de la Educación y Humanidades

y contextualizado. Para lograr una verdadera competencia comunicativa, es esencial construir un significado profundo a partir del lenguaje. Al igual que en cualquier otra disciplina, esto implica conectar nuevos conocimientos lingüísticos con los previos, analizar críticamente los textos y desarrollar habilidades de pensamiento crítico. Por ejemplo, al leer un artículo en inglés, un estudiante debe ser capaz de inferir significados, identificar ideas principales y analizar la estructura del texto.

Por otra parte, la abundancia de recursos digitales, como plataformas en línea, aplicaciones y videos, ofrece infinitas posibilidades para aprender inglés. Sin embargo, esta sobreabundancia puede ser abrumadora. Es fundamental que los estudiantes y docentes desarrollen habilidades para seleccionar los recursos más adecuados y evitar distracciones. Esto implica evaluar la calidad de los materiales, identificar aquellos que se ajustan a sus necesidades y objetivos, y utilizarlos de manera eficiente. De esta forma, podrán aprovechar al máximo las ventajas que ofrece la era digital sin perder el enfoque.

CONCLUSIONES

A lo largo de este ensayo, se exploró la evolución del aprendizaje del inglés, desde los desafíos de un pasado con escasos recursos hasta las oportunidades que brinda la era digital. Si bien las herramientas y los métodos han cambiado drásticamente, una constante ha permanecido inalterable: el esfuerzo. Tanto en el pasado como en el presente, el éxito en el aprendizaje del inglés ha dependido en gran medida de la dedicación y la perseverancia de los estudiantes.

La tecnología ha democratizado el acceso a la información, pero no ha eliminado la necesidad de un trabajo intelectual riguroso. Al contrario, la abundancia de recursos exige un mayor nivel de discernimiento y compromiso por parte del aprendiz. El esfuerzo, en este contexto, se convierte en el catalizador que transforma la información en conocimiento significativo y duradero.

El aprendizaje del inglés, al igual que cualquier otro proceso de aprendizaje, requiere de un esfuerzo consciente y sostenido. La tecnología puede ser una herramienta valiosa, pero no sustituye la necesidad de estudiar de manera sistemática y consciente, de buscar oportunidades para practicar el idioma y de establecer metas claras. Los estudiantes, los docentes y las instituciones educativas deben trabajar en conjunto para fomentar una cultura del esfuerzo, donde el aprendizaje sea visto como un proceso activo y gratificante.

Al adoptar una actitud proactiva y comprometida con el aprendizaje, los estudiantes no solo adquirirán las habilidades lingüísticas necesarias para desenvolverse en un mundo globalizado, sino que también desarrollarán competencias clave como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad.

Ciencias de la Educación y Humanidades

REFERENCIAS

- Ausubel. (1980). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: 4a. Ed. Trillas disponible en: <http://www.educainformatica.com>.
- Bernard, J. (1995). *Estrategias de estudio en la universidad*. España: Editorial Síntesis.
- Cabero, J. (2014). Impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las organizaciones educativas. En *enfoques en la organización y dirección de instituciones educativas formales y no formales*. Grupo Editorial Universitario.
- Coll, César. (2003). Esfuerzo, ayuda y sentido en el aprendizaje escolar. *Aula de Innovación Educativa*. 33-47.
- Enebral, J. (2006). *Formación continua de directivos-Autodidactismo (autodidaxia)*.
- Martínez, P., Vergara, J. y Kim-Galvez, M. (2019). Uso de las TIC's en el Aprendizaje del Inglés. *Vinculatégica EFAN*. 5. 1508-1516. [10.29105/vtga5.2-761](https://doi.org/10.29105/vtga5.2-761).
- Pozo, I. (1996). *Aprendices y Maestros*. Madrid: Alianza
- Roa Rocha, J. C. (2024). Factores que inciden en el aprendizaje de Inglés en estudiantes de FAREM-Matagalpa: estudio de caso. *Revista Científica Estelí*, (48), 129–144. <https://doi.org/10.5377/farem.v12i48.17526>
- Roa Rocha, J. C. (2021a). La educación superior y el COVID-19: Experiencias desde mi perspectiva como docente. *Revista Multi-Ensayos*, 7(13), 26–32. <https://doi.org/10.5377/multiensayos.v7i13.10749>
- Roa Rocha, J. C. (2021b). Importancia del aprendizaje significativo en la construcción de conocimientos. *Revista Científica Estelí*, 63–75. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11608>
- Riera, L. (2013). *El principio del mínimo esfuerzo y su relación con el rendimiento académico: una experiencia de una investigación acción-participativa (tesis de maestría)*. Universidad Pedagógica Nacional, Francisco Morazán.
- UNAN-Managua (2011). *Modelo Educativo, Normativa y Metodología para la Planificación Curricular 2011*.
- Universia. (29 de 07 de 2015). *Universia*. Obtenido de Universia: <http://noticias.universia.edu.ve/>
- Vinuesa, J. (2002). La cultura del esfuerzo. *Revista de educación*, 329, pp.207-2017.